





EL LENGUAJE PRIMORDIAL DE LA HUMANIDAD

PRINCIPIOS DE UN MODELO SOBRE LA
AFECTIVIDAD

Jorge Borja Castañeda



EL LENGUAJE PRIMORDIAL DE LA HUMANIDAD

PRINCIPIOS DE UN MODELO SOBRE LA
AFECTIVIDAD



Jorge Borja Castañeda

COLECCIÓN: "PSICOLOGÍA ACADÉMICA"

Sección: Teoría de la Psicología
Editor: Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

copresenciaseditorial@gmail.com

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Jorge Borja Castañeda
©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España
www.co-presencias.com

Depósito Legal: SA 608-2025
ISBN: 978-84-09-78014-3

DEDICATORIA

A Betty, por mantener su nobleza de carácter incluso en las peores circunstancias, y a Jorge Bernardo porque percibe el mundo de maneras que yo no acabo de entender, pero que intuyo son más ricas y variadas que las mías. Con ambos, el mundo está completo.



RECONOCIMIENTOS

A los grandes pensadores que son el sustento teórico de este trabajo. A todos ellos, mi sincero agradecimiento, admiración y respeto, aunque no siempre comparta todas sus ideas.

Este escrito tiene como antecedente mi tesis de doctorado, la que durante un corto tiempo fue dirigida por el Dr. Josep Roca i Balasch, hasta que se jubiló; por ello, mi reconocimiento y agradecimiento por tomarse el tiempo de atender a un desconocido; su bonhomía y su sapiencia siguen siendo una guía, la que se refleja en un buen número de citas a su obra. Así que este trabajo le debe mucho, pues constituyó su apoyo inicial.

Como producto del contacto inicial que tuve con el Dr. Alejandro Tomasini Bassols en los congresos sobre Wittgenstein, llevados a cabo en la ciudad de Xalapa, Veracruz, tuve posteriormente la oportunidad, en muchas ocasiones, de resolver por correo algunas dudas sobre la obra de Wittgenstein; sus respuestas siempre mostraron la buena disposición que lo caracteriza. Sus comentarios y su guía son evidentes en este trabajo. Por eso, mi reconocimiento sincero.

Imposible dejar de mencionar al Dr. Emilio Ribes Iñesta, pues siempre que se lo pedí, de modo inmediato, me ofreció una respuesta a mis dudas, por lo que, de manera informal, fue guía esporádica de este trabajo por algún tiempo. Después, su escritura continuó sola, pues consideré que así debía recorrer el camino. Sin embargo, es inevitable el gran número de referencias a su obra, aunque no siempre esté de acuerdo con algunas de sus reflexiones.

De modo muy particular, este reconocimiento es también para mi amigo y compañero en la Facultad de Psicología de la UV, el Dr. Juan Manuel Ortiz García, Investigador del IESCA, UV, por haberme alentado a publicar este trabajo desde que lo leyó cuando sólo era mi tesis doctoral, es decir, una versión “menos acabada” de lo que es ahora.

También es importante darle las gracias a la Universidad de Sonora, particularmente a la Escuela de Psicología, por su apoyo para que yo pudiera cursar esos estudios. Asimismo, mi agradecimiento a la Universidad Veracruzana por aceptarme en su primera generación del programa de doctorado en psicología.

Cuando imagino una música (lo que hago todos los días y muchas veces), creo que siempre froto los dientes superiores e inferiores de modo rítmico. Ya me había dado cuenta de ello, pero por lo común sucede de modo totalmente inconsciente y parecería que los tonos de lo que imagino son producidos por este movimiento. Opino que quizá esta forma de oír música interiormente sea muy común. Desde luego, también puedo imaginarme música sin el movimiento de mis dientes, pero entonces los tonos son mucho más esquemáticos, menos claros, menos expresivos.

Ludwig Wittgenstein



ÍNDICE DE CONTENIDOS

RECONOCIMIENTOS	9	
NOTA FICCIONADA DEL EDITOR	17	
PRÓLOGO	23	
INTRODUCCIÓN	29	
APROXIMACIONES GENERALES AL ESTUDIO		
DE LOS AFECTOS	48	
AFECTIVIDAD: UN CONCEPTO DIFÍCIL DE DEFINIR, UN FENÓMENO FÁCIL DE RECONOCER Y UN TÉRMINO SENCILLO DE USAR.....		50
EMOCIÓN Y OTROS TÉRMINOS SEMEJANTES EN EL DICCIONARIO		58
AFECTOS Y RACIONALIDAD		61
LA AFECTIVIDAD EN EL ARTE Y EN LA EXPERIENCIA RELIGIOSA		63
EL LENGUAJE CAUSAL DE LA AFECTIVIDAD.....		66
ESCRIBIR SOBRE EMOCIONES ESTÁ DE MODA		69
EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS DE LA AFECTIVIDAD A LO LARGO DE LA HISTORIA		71
EL PROBLEMA DE ESTUDIO EN LA FILOSOFÍA DE PLATÓN, DESCARTES Y FREUD		77
El idealismo subjetivista.....		77
El cartesianismo en la concepción de la afectividad. Breve recordatorio ...		78
El psicoanálisis de Freud.....		80
EL PROBLEMA DE ESTUDIO EN LA FENOMENOLOGÍA		84

Antecedentes de la fenomenología	84
Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831).	84
Immanuel Kant (1724_1804).....	85
Edmund Gustav Albrecht Husserl (1859-1938).	85
Jean-Paul Sartre (1905-1980).	86
Maurice Merleau-Ponty (1908-1961).....	87
David Hume (1711-1776).	88
EL PROBLEMA DE ESTUDIO EN LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN.....	90
EL PROBLEMA DE ESTUDIO EN LA FISIOLOGÍA Y EN LA NEUROLOGÍA.....	94
Descartes y Darwin. Dos herencias que se fusionan	94
La teoría de James (1884) y Lange (1885).....	95
La teoría de Cannon (1927) y Bard (1938).....	95
La teoría de Schachter-Singer (1962)	95
La vigencia de los viejos modelos en los estudios actuales.....	95
Damásio: neurología de las emociones (1944-)	99
Gazzaniga: el cerebro dividido	105
EL PROBLEMA DE ESTUDIO EN LA ETOLOGÍA CLÁSICA	111
Konrad Lorenz (1903-1989) y Niko Tinbergen (1907-1988)	111
William McDougall (1871-1938).....	111
Urie Bronfenbrenner (1917-2005)	112
Desmond Morris (1928-)	113
MOTIVACIÓN Y EMOCIÓN	114
LA APROXIMACIÓN HUMANISTA.....	118
LA APROXIMACIÓN DEL DESARROLLO O GENÉTICA	120
Arnold Gesell. El creador de la cámara de Gesell.....	120
Henrí Wallon	121

Jean Piaget.....	123
Alberto Merani.....	123
René Spitz.....	128
Harry Harlow y Margaret Harlow.....	129
Bowlby y Ainsworth.....	130
Mussen, Conger y Kagan.....	135
Kenneth Kaye.....	135
LA APROXIMACIÓN CONDUCTUAL E INTERCONDUCTUAL.....	137
Iván P. Pavlov: el condicionamiento y la reactividad biológica entendida como reflejos.....	137
John B. Watson: el niño Albert y el condicionamiento de las emociones.....	137
Burrus F. Skinner: la negación de las emociones como comportamiento.....	139
T.J. Carrasco Giménez: revisitando a Skinner.....	143
O. H. Mowrer: la teoría bifactorial y las emociones.....	145
Martin Seligman. El condicionamiento de reacciones apetitivas como señal de eventos aversivos.....	146
Psicología interconductual: un modelo de campo.....	147
Emilio Ribes Iñesta.....	153
Josep Roca i Balasch.....	158
Pérez-Almonacid, una propuesta no mediacional sobre la afectividad	159
EL LENGUAJE CORPORAL Y LA AFECTIVIDAD.....	162
Wilhem Reich y la coraza caracterológica.....	162
Alexander Lowen y el lenguaje postural.....	163
Ralph Hefferline y la reintegración.....	164
Paul Ekman y las microexpresiones faciales.....	165

BRONCANO: LAS EMOCIONES, TERRITORIOS	
INTERMEDIOS DE LA MENTE.....	169
RYLE: LOS AFECTOS COMO DISPOSICIONES.....	171
EL ESTUDIO DE LA AFECTIVIDAD EN EL SIGLO XXI.....	174
FRANS DE WALL: EL MONO QUE LLEVAMOS DENTRO	192
MICHAEL TOMASELLO: LA PERSPECTIVA DEL OTRO	198
A MANERA DE BALANCE GENERAL.....	207
ALGUNAS PRECISIONES DE TIPO CONCEPTUAL.....	213
GENERALIDADES SOBRE LO AFECTIVO.....	267
CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LO AFECTIVO	292
LOS ATRIBUTOS Y LOS MODOS DE LAS FORMAS DEL SER.....	309
EL LENGUAJE DE LA AFECTIVIDAD	313
OBSERVACIÓN Y TEORIZACIÓN DE LA AFECTIVIDAD.....	321
ESTADOS ORGANÍSMICOS Y AFECTIVIDAD	327
LOS AFECTOS COMO SISTEMAS COMPLEJOS.....	331
EL MODELO: ALGUNOS PRINCIPIOS	336
Afinación de la actividad organísmica primaria como producto de la práctica.....	350
Integración de los afectos primarios con otros comportamientos del mismo tipo afectivo, tanto primarios como derivados.....	351
Integración de los modos afectivos con los perceptuales, instrumentales e intelectivos	353
ALGUNAS CONCLUSIONES	354
UNA REFLEXIÓN Y VARIAS CITAS CITABLES A	
MANERA DE EPÍLOGO.....	373
REFERENCIAS.....	377

NOTA FICCIONADA DEL EDITOR

Esteban, un joven mexicano, comenzó su andadura en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana (UV) sintiéndose más un “lobo solitario” intelectual que un estudiante siguiendo la manada. Su mente, desde el primer semestre, estaba atestada de preguntas que el currículo, enfocado en gran medida en el conductismo skinneriano, no lograba responder. Esteban notaba un vacío teórico evidente: todo lo concerniente a las actitudes, las emociones y los sentimientos, fenómenos que, a pesar de ser centrales en la vida humana, eran tratados como una “asignatura pendiente” en las escuelas de psicología con pretensión científica.

En su lectura de los textos canónicos, percibía que el campo de la afectividad estaba sumido en una profunda confusión conceptual. Se daba cuenta de que el principal obstáculo era la persistencia del dualismo cartesiano, la idea de que los afectos eran fenómenos corporales separados de la mente o de la razón.

Sus profesores, sin embargo, fueron su faro. Le enseñaron la importancia de enseñar a dudar de lo que se enseña y a asombrarse. Le animaron a ir más allá de lo que señalaba el programa de la asignatura, enfatizando que la ciencia no debe confundirse con el mero uso de procedimientos experimentales sin una buena base teórica, un error común que privilegiaba la cantidad por encima de la calidad académica. Esteban aprendió que el primer paso para avanzar era el análisis conceptual del lenguaje (ordinario y técnico) para lograr una síntesis personal y separar el “trigo de la mala hierba”.

El café, la afectación y el sentimiento duradero

Su lucha intelectual encontró su contraparte emocional en la cafetería de la facultad, en el trato cotidiano con Beatriz, la chica que preparaba el café.

El primer encuentro no fue una decisión racional, sino una conmoción. Fue una afectación inmediata, no premeditada, de su organismo, enraizada en las tendencias conductuales de apetencia (acercamiento). Esteban, tan elocuente en sus críticas al modelo mecanicista, era completamente mudo en la presencia de Beatriz.

Su atracción se convirtió rápidamente en un sentimiento (amor), una categoría afectiva distinta de la emoción. Esteban descubrió que los sentimientos no son conmociones que interrumpen abruptamente el comportamiento (como el susto), sino reorganizaciones complejas y de larga duración de las acciones primarias.

El cortejo de Esteban se desarrolló en el lenguaje primordial de la humanidad: el lenguaje de la actitud. Su amor no se expresaba con palabras, sino en la cualidad del acto. Al pedir su café, el tono, ritmo e intensidad de su voz, junto con los sutiles gestos de su cara o del resto del cuerpo, comunicaban su intención, aunque fuera de modo inhibido o fragmentario.

Beatriz, por su parte, era una experta en esa comunicación preverbal. Ella se daba cuenta de la afectación de Esteban, pues la actitud se nota. Sin embargo, se hacía la dura, manteniendo una distancia que era una modulación cultural de sus afectos. Cuando se sentía expuesta a la apetencia evidente de Esteban, respondía con una coherencia mutua que le permitía mostrar un cariño genuino al tiempo que simulaba una indiferencia distante. Esta ambivalencia era la prueba de que en la interacción afectiva se debía distinguir entre la apariencia externa (morphé) y la estructura funcional interna (éidos).

La historia de amor avanzó en la paradoja. Esteban, que luchaba por trascender la dicotomía cartesiana en sus estudios, se sentía dividido: su cuerpo y sus tendencias primarias gritaban “acercamiento”, pero su parte racional e intelectual (modulada por el miedo al rechazo) lo paralizaba en una forma de congelamiento. Beatriz, al notar su parálisis, en lugar de alejarlo, aumentaba la cualidad de su trato, tratando de crear una circunstancia segura.

Un día, Esteban se acercó a la barra con una expresión de profunda tristeza (un sentimiento de larga duración, no una conmoción). No había pasado nada en particular, pero el sentimiento de desamparo se había activado, una reorganización de tendencias de acercamiento y alejamiento producto de la frustración. Beatriz, sin preguntarle por la “causa” (pues sabía que buscar la causa lineal era inútil, ya que el sentimiento se actualiza a partir de la historia), simplemente le entregó el café y, rompiendo por un instante la distancia social, le acarició la mano. Ese acto en circunstancia fue suficiente para que Esteban entendiera: el reconocimiento empático de la otra persona es inmediato y directo. Las palabras para la afectividad son un sustituto/integración de la reacción primitiva, y ella le había comunicado su afecto sin necesitar un solo vocablo.

A partir de ese momento, la relación se profundizó, convirtiéndose en un vínculo de apego seguro (un sentimiento complejo y duradero), donde ambos se entendían a través de la sincronicidad de sus acciones, superando la necesidad de la palabra y el riesgo del engaño, pues “la actitud se nota”.

La tesis doctoral: el eídos y la actitud

Años después, Esteban defendió su tesis doctoral, El lenguaje primordial de la humanidad, ante un riguroso sínodo. Su trabajo se sostenía en la idea de que los afectos son el eídos (la esencia o función) de la estructura psíquica, no su mera apariencia (morphé).

Cuando un sinodal le cuestionó cómo se podía estudiar científicamente un fenómeno tan “subjetivo” como la tristeza o el amor, sin caer en la mera introspección, Esteban respondió:

- a. Rechazo al Dualismo y la Causalidad Lineal: “Los afectos no son procesos mentales internos ni fisiológicos que causan el comportamiento ostensible. Esa es la lógica de la causalidad lineal y la herencia cartesiana”. En cambio, la emoción y el sentimiento son organización conductual o forma de ser.

- b. La Afectividad como Lenguaje Primordial: “La afectividad es el lenguaje primordial de la humanidad. Se manifiesta como actitud, es decir, el cómo de nuestras acciones, que es indisoluble de los modos perceptivos, motrices e intelectivos. No podemos ver u oír el entendimiento, pero podemos ver la actitud y la actitud se nota. Esto no es una inferencia a posteriori, sino un reconocimiento que ocurre de modo directo y automático, como un ajuste en un campo de coherencias mutuas.
- c. Emociones vs. Sentimientos: “Las emociones son conmociones de corta duración y espontáneas, ligadas directamente a las tendencias básicas de apetencia y aversión (acercamiento o escape). Los sentimientos (como el amor) son organizaciones complejas, de larga duración, que integran aspectos cognitivos y se adaptan a lo social. Yo no elijo enamorarme, pero el amor, una vez establecido, modula mi forma de ser”.
- d. Método y Universalidad: “Aunque las expresiones afectivas se modulan culturalmente (mi amor por Beatriz tiene un toque ‘a la mexicana’ que lo distingue del ‘estilo finlandés’), la base reactiva es universal en la especie. Por ello, para el estudio, propongo un método que vaya más allá de las mediciones de frecuencia o intensidad, y que se base en el análisis conceptual para identificar las regularidades de uso de los términos y sus criterios de reconocimiento, aprovechando la sabiduría popular que nos dice que ‘la actitud se nota’”.

Esteban concluyó afirmando que su propia experiencia con Beatriz había validado su tesis: el amor, como sentimiento, no se puede reducir a un mero reflejo o a un proceso químico, sino a una compleja organización ontogenética de las predisposiciones conductuales congénitas, integrada con lo social y lo intelectual, una estructura psíquica que define la persona.

Jorge Borja Castañeda

El tribunal, después de un largo silencio, reconoció que Esteban había ofrecido una guía para el estudio de la afectividad que recuperaba su carácter científico, al tiempo que desafiaba los límites dualistas tradicionales de la disciplina, logrando la ansiada consiliencia entre el mundo interno y el externo, la razón y la pasión. Esteban había logrado que su vida personal y su trabajo académico se fusionaran coherentemente.

Manuel Porcel Medina
Santander, 12 de Octubre de 2025, día de la Hispanidad.



PRÓLOGO

Cuando empecé a escribir estaba Camilo José Cela, que decía “yo escribo y basta”. Eso era una cosa muy hispánica y paleta. Después viajé a París y me encontré que todo el mundo reflexionaba sobre la escritura, porque en realidad uno entra en esto para saber por qué escribimos, por qué existe este impulso —cada vez más raro, por otra parte— de ser escritor o de escribir.

Enrique Vila-Matas

Cuando adviertas que para producir necesitas autorización de burócratas, de personas que nunca han construido, creado ni arriesgado nada; cuando compruebes que el dinero no premia el talento, sino que fluye hacia quienes venden favores e influencias; cuando veas que el trabajo no enriquece como la trampa, y que los atajos corruptos dan más frutos que el sudor; cuando descubras que las leyes no protegen al honesto, sino que blindan a quienes abusan y manipulan el sistema; cuando veas que ser justo es un sacrificio inútil, y que ser corrupto trae ascensos, premios y protección; entonces podrás afirmar sin dudar: tu sociedad está condenada.

Ayn Rand

A pesar del abrumador análisis de Ayn Rand, y a contracorriente de la premura por publicar que se observa últimamente en el mundo de la psicología académica (creo que por razones de motivación extrínseca), *este trabajo es el producto, todavía optimista, de 50 años de labor, aproximadamente, en el campo de la psicología, por lo que aquí ha quedado plasmado, en lo que toca a la actitud, las emociones, los sentimientos y las pasiones, lo poco o mucho que, en ese periodo, como estudiante y como profesor pude aprender, cuestionar, proponer, dudar y volver a aprender, respecto de unos*

fenómenos englobados en la noción genérica (a veces equívoca) de afectividad. Este texto lo empecé a escribir en forma de tesis doctoral en el año 2010; lo terminé en el 2013, aproximadamente, pues sin un director de tesis real (el *Dr. Josep Roca i Balasch* se jubiló cuando el trabajo apenas iba adquiriendo forma, aunque quedó consignada su participación), la tarea fue muy solitaria, pues a ninguno de los psicólogos que conocía le interesaba recoger la estafeta, razón por la cual le pedí a un profesor de filosofía que fungiera como director, tarea que él asumió formalmente; así que el único responsable de las debilidades y posibles virtudes de este trabajo soy yo. Al cabo del tiempo, quienes consideraron que el trabajo tenía un cierto valor y que debía servir a su propósito original, fueron el *Dr. León Felipe Beltrán Guerra* y la *Dra. María Érika Ortega Herrera*.¹ Después de que el escrito cumpliera con el propósito de servir como tesis doctoral, el trabajo durmió brevemente el sueño de los justos, hasta que lo retomé, buscando actualizarlo y pulir lo que fuese necesario, el resultado es este; espero que la fruta esté madura, no “echada a perder”.

Son múltiples las razones que me llevaron a posponer durante tantos años la escritura (y eventual publicación) de un texto sobre las actitudes, las emociones, los sentimientos y las pasiones (pues el trabajo de tesis bien pudo haber sido otro); una de tales razones fue una convicción imperativa: antes de poner por escrito cualquier cosa, el pensamiento de quien escribe debe haber madurado lo suficiente como para que, en el futuro, uno permanezca orgulloso de las afirmaciones ahí plasmadas; me atengo a lo que decía el gran escritor cubano, de origen francés, Alejo Carpentier: “Considero que el escritor debe empezar a escribir cuando, primeramente, tiene algo que decir y, en segundo lugar, cuando sabe cómo decirlo”. No es que la obra deba ser definitiva e incuestionable (la verdad,

1 Aunque debo mencionar que antes de esto recibí un impulso fundamental: la presión de mi esposa, Betty, para que yo aceptara presentar el examen de titulación en el doctorado. Gracias a todos ellos.

toda la verdad y nada más que la verdad), puesto que uno mismo debe reconocer (algo que es posible cuando no hay rigidez del pensamiento) cómo cambian sus propias concepciones a lo largo de la vida, buscando congruencia entre lo que se hace, se dice, se siente y se piensa, así como coherencia en lo que se escribe; pero en algún momento, uno tiene claro que ha recorrido ya un largo camino donde *las contradicciones de diversos tipos se han resuelto en la síntesis personal que todo trabajo académico debe implicar*; todo esto supone, al menos para mí, la contrastación de lo que se piensa y de lo que se escribe con lo que otros dicen, no únicamente en el ámbito de la teoría “compartida” (los textos canónicos), sino sobre todo con los que difieren de las propias ideas; sólo así se puede hablar de pensamiento maduro; *el conocimiento profundo de la historia de la psicología es ineludible*. Por supuesto, lo más sencillo es escribir sobre lo mismos asuntos que otros han escrito (y que seguirán escribiendo); pero de ese modo, uno se convierte en aquello que ve todos los días; en mi caso, lo que quise (y aún deseo) es trascender lo ya hecho por mí, y devenir en lo mejor de mi persona, teniendo como referente el propio desarrollo. Nunca tuve apuro, pues me motiva la búsqueda del conocimiento, no el reconocimiento social, ni la inclusión en los programas de estímulo a la productividad, los que han generado una meritocracia que impide que los profesores e investigadores obtengamos un salario acorde con nuestro trabajo, pues no veo por qué me tengan que pagar un bono extra por hacer lo que mi contrato de trabajo dice que debo hacer (docencia, investigación y extensión); eso no es estímulo a la productividad, más bien es recompensar a unos cuantos, dejando a la gran mayoría con el exiguo pago quincenal, dado que no pueden o no quieren participar en una “carrera contra el destino”, *cuyos criterios privilegian la cantidad por encima de la calidad académica*; todo sea por los “indicadores de la productividad” de los cuales depende la asignación de recursos financieros a las universidades e institutos de investigación.

También me detuvo un poco una cuestión de carácter idiosincrático: pienso solo, escribo solo, discuto solo; eventualmente,

someto parte de mis ideas a algunas personas de quienes pienso pueden ver lo que a mí se escapa y enriquecer con sus comentarios mis soliloquios; pero casi siempre he sido un lobo solitario, auto-desterrado de la manada, y así es más difícil el crecimiento, pues como dice Howard Gardner (1995), las ideas necesitan crecer en un terreno abonado por el ingenio de los compañeros, *pero lo ya andado no ha sido nunca para mí el buen camino* o, como dice Internet que decía Bukowski, “a donde quiera que vaya la multitud, va en sentido contrario”;² no obstante, encontré siempre un espacio de discusión en el trabajo cotidiano con mis alumnos; a ellos les agradezco (a unos más que a otros) su interés en ir más allá de lo que señalaba el programa de la asignatura; algunos se convirtieron en un gran aliciente en mi búsqueda (no puedo nombrar a los que recuerdo sin ser injusto con quienes se encuentran escondidos en las nieblas del olvido). Por supuesto, el otro suelo fértil lo constituyen las librerías y las bibliotecas.

Una razón más radica en que este no es el único asunto que me interesa como actividad intelectual, por lo que mis esfuerzos debían repartirse entre varios campos del saber, incluyendo la psicología, todos los cuales demandaban atención inmediata; así que, como dice el refrán: “el que mucho abarca, poco aprieta”. Avanzando un poco en esto, y otro poco en aquello, al cabo del tiempo se fue resolviendo el nudo gordiano; aun así, unas cosas van primero y otras después. De tiempo en tiempo publicaba (unas dos veces al año) diversas reflexiones, y uno que otro artículo de investigación, como anticipos de una contribución mayor; pero lo más importante es que (con el paso del tiempo, pero no por causa del tiempo) se iba consolidando en mí la idea de que la psicología ya había investigado lo suficiente en más de 100 años, para separar el trigo de la mala hierba y que lo urgente era prestar más atención a los fenómenos y

2 Yo no he encontrado en los poemas de Bukowski esta cita que se le atribuye a él, excepto en las llamadas redes sociales, pero como me gustó, la usé.

a los procesos que a los procedimientos, pues, desde una cierta visión de la psicología, *se confunde ciencia con el uso de procedimientos experimentales que muchas veces carecen de una buena base teórica, de un claro sustento metodológico, de referencialidad empírica en el mundo humano de todos los días y de consiliencia con el conocimiento de las ciencias adláteres*. Ni hablar de los llamados estudios cualitativos, los que en muchos casos no son más que *cuestionarios de opinión* sobre ciertos “temas psicológicos” evaluados con escala Likert, sin sustento epistemológico ni teórico, pero fáciles de concebir, redactar y aplicar, dado que su guía es el lenguaje ordinario usado sin filtro conceptual de ninguna clase, por lo que sus resultados y conclusiones no pueden demostrar que sean útiles, ni para la psicología como ciencia, ni para las necesidades humanas concretas.

La razón más poderosa, sin embargo, por la que pospuse intentar su publicación es de tipo afectivo, me explico: el miedo a pedirle a un editor que evaluara mi trabajo, en virtud de que lo que últimamente se publica en psicología sigue un camino ya trillado (hasta los títulos son prácticamente iguales), salvo muy honrosas excepciones. Además, a mi parecer, no es lo mismo publicar pequeños capítulos en un libro de recopilación (también muy en boga; aunque, excepcionalmente, algunos de ellos son verdaderas joyas del intelecto), que hacerse responsable de la concepción, de principio a fin, de una obra con mayor extensión, con mayor profundidad y con un propósito teórico claro. Tampoco estaba dispuesto a pagarle a alguna casa editorial para que publicara mi trabajo (una práctica ya muy habitual), sobre todo sin que la aceptación del manuscrito ocurriera después de una dedicada evaluación de su pertinencia y de su calidad; tampoco me tentaba recurrir a la autoedición y al autofinanciamiento; en pocas palabras, me negaba a satisfacer los criterios editoriales al uso.

Para mi fortuna, Manuel Porcel Medina, de Co-presencias Editorial, se atrevió a publicar mi primer libro, *Soliloquios interactivos sobre la naturaleza humana*, así que, si en este momento hay un lector con este libro en sus manos, es porque Co-presencias Editorial

Principios de un modelo sobre la afectividad

consideró que había un cierto valor en *El lenguaje primordial de la humanidad*.

Jorge Borja Castañeda
Xalapa, Veracruz, México.
1 de septiembre de 2025

INTRODUCCIÓN

Fingimos lo que somos; seamos lo que fingimos.

Pedro Calderón de la Barca

La ciencia habla de cosas muy simples y hace preguntas difíciles sobre ellas. Tan pronto como las cosas se vuelven demasiado complejas, la ciencia no puede lidiar con ellas. La razón por la cual la física puede lograr tal profundidad es que se restringe a cosas extremadamente simples, abstraídas de la complejidad del mundo. Tan pronto como un átomo se vuelve demasiado complicado, tal vez helio, se lo entregan a los químicos. Cuando los problemas se vuelven demasiado complicados para los químicos, se los entregan a los biólogos. Los biólogos a menudo se lo entregan a los sociólogos, y éstos a los historiadores, y así sucesivamente. Pero es un asunto complicado: la ciencia estudia lo que está al borde de la comprensión, y lo que está al borde de la comprensión suele ser bastante simple. Rara vez alcanza los asuntos humanos. Éstos son demasiado complicados. De hecho, incluso comprender los insectos es un problema extremadamente complicado para las ciencias. Por ello, las ciencias actuales no nos dicen prácticamente nada sobre los asuntos humanos.

Noam Chomsky

La gran cantidad y variedad de teorías existentes sobre lo que se conoce genéricamente como afectividad, esto es, las emociones, los sentimientos y las pasiones (entre otros términos de la misma categoría), reflejan una gran confusión conceptual en la psicología, pues no todas las teorías sobre los afectos pueden, al mismo tiempo, ser igualmente válidas, considerando las diferencias existentes entre ellas, respecto de su epistemología, ontología, metodología y aplicabilidad posible en el mundo concreto.

La importancia que estos términos tienen en la vida cotidiana, es decir, en el lenguaje ordinario (como opuesto a lenguaje técnico, religioso, esotérico, etc.), le lleva a uno a pensar que, a pesar de la confusión conceptual, esos vocablos (y los fenómenos a los que parecen referirse) tienen una importancia tal que merece la pena su estudio, principalmente con el fin de intentar una propuesta teórica que arroje un poco de luz en esa confusión conceptual y que ofrezca un modelo general de los afectos, validado por criterios epistemológicos, ontológicos y lógicos.

La revisión bibliográfica en este trabajo permitió ubicar a las principales teorías de la afectividad en categorías históricas, epistemológicas y teóricas, lo que facilitó la comprensión de sus debilidades y fortalezas científicas.

La elección de una postura epistemológica no idealista y no mecanicista señaló el rumbo que deberían seguir los principios de un modelo sobre los afectos, basado en las nociones de *eídos*, campo, sistema, coherencias mutuas, lenguaje y génesis. Los pensadores que, en lo particular, han servido de base para este esfuerzo son incontables, pues todos ellos, de una manera o de otra, han contribuido a la concreción de este trabajo; pero es menester mencionar especialmente (sin ningún orden en particular) a Jean Piaget, Paul Ekman, Francisco Varela, Humberto Maturana, Alberto Merani, Ludwig von Bertalanffy, Rolando García, Ludwig Wittgenstein, Alejandro Tomasini Bassols, Josep Roca i Balasch, John B. Watson, Jacob Robert Kantor, Emilio Ribes Iñesta, Liev Semionovich Vygotsky, Alexander Luria, Henri Wallon, Maurice Merleau-Ponty, Frans de Wall, Michael Tomasello y otros más, quienes, desde mi perspectiva y a pesar de diferencias teóricas, comparten *en alguna medida una postura epistemológica semejante*: materialismo dialéctico, construccionismo interaccionista (epistemología genética) o fenomenología.

El título del trabajo surgió de varias afirmaciones en los escritos de Wittgenstein y de otros pensadores, indicando que hay un lenguaje común (primordial) en toda la humanidad que es previo

al lenguaje verbal convencional, y sin el cual no se entiende la complejidad de la naturaleza humana.

La sección 206 de las *Investigaciones Filosóficas* es particularmente importante: “*La conducta común de la humanidad* es el sistema de referencia mediante el cual interpretamos un lenguaje desconocido” (Wittgenstein, edición revisada, 1999, subrayado mío).

“El lenguaje (...) es un refinamiento, en el principio fue el acto intencional” (Wittgenstein, *Culture and Value*, 1998, p. 31). “... en el principio fue la acción instrumental” (Plotkin, *Evolution in Mind*, 1998, p. 199). De igual forma, Wallon (2000), entiende a las emociones como un lenguaje primitivo, siendo parte definitoria de la segunda etapa del desarrollo del bebé.

Wittgenstein usa la noción de *concordancia en reacciones primitivas* para referirse a esta equivalencia de patrones de comportamiento entre culturas, “es decir, *tipos de conducta prelingüística, prototipos de formas de pensar y no resultados del pensamiento*” (Garzón, 1995, subrayado mío).

Digresión: Quizás no sea necesario aclarar que no es lo mismo lenguaje que lengua, aunque ambos conceptos estén íntimamente relacionados; la lengua es un vehículo de expresión formal del lenguaje; en cambio, el lenguaje es bastante más que eso, se trata de los códigos (no necesariamente escritos) implicados en el entendimiento entre humanos (y algunos animales no humanos), así como en la estructuración de lo que consideramos la realidad. *Fin de la digresión.*

De ahí que, teniendo a estas afirmaciones como guía general, decidí intentar, un poco a contracorriente en el mundo de la psicología conductual, llamar la atención sobre la universalidad de ciertos *sistemas de comportamiento*, o *atributos del ser*, a los que se les ha denominado de diversos modos: afectos, emociones, sentimientos, pasiones, actitudes, reacciones innatas, instintos, reacciones específicas de especie, por mencionar algunos de los términos más